

blantes específicos en contextos localizados. En este sentido, los capítulos de Albelda y de Briz establecen la conexión entre evidencialidad y actividades de imagen. Los de Torner y Marcos Sánchez emplean el concepto de *stance* propuesto por Hyland. Desde una óptica polifónica, García Negróni analiza usos de la evidencialidad en contextos confrontacionales o argumentativos. Por su parte, Gras basa su análisis en rasgos del contexto interaccional y emplea la noción de par adyacente del análisis conversacional etnometodológico. La conexión de la evidencialidad como categoría semántica y sus usos pragmáticos contextualizados se aprecia en diferentes lugares del volumen y será sin duda uno de los aspectos de la evidencialidad que despertará mayor interés en el futuro.

Amparo García Ramón
 Universidad de Valencia
 amparo.garcia-ramon@uv.es

Hughes, Robert D., trad. Ramon Llull *Romance of Evast and Blaquerma*. Intr. Albert Soler and Joan Santanach. Barcelona: Barcino/Woodbridge: Tamesis, 2016. 564 pp. (ISBN: 978-1855663046)

La publicación de una de las obras maestras del místico y erudito mallorquín del siglo XIII Ramón Llull

(c1232-c1315), *Llibre d'Evast e d'Alo-ma e de Blaquerma son fill*, en una nueva traducción inglesa titulada *Romance of Evast and Blaquerma (Blanquerma)*, es una aportación importante para los estudios medievales del mundo de habla inglesa. La novela, escrita alrededor de 1283, es quizá la obra más ambiciosa de Llull y se difundió por el ámbito universitario de Mallorca y Francia inmediatamente. Pocos años después de su publicación fue traducida al occitano y al francés. Los cinco manuscritos más completos conservados son los franceses. La obra se copió a mano hasta el siglo XVII (68-69), se imprimió por primera vez en 1521 y no hay una segunda impresión hasta 1914. Esta traducción se basa en la edición crítica más completa, la de Soler y Santanach de 2009. La publicación de una traducción moderna, la primera desde la de Peers (1926), basada en una edición rigurosa y con una introducción científica, es un paso importante en la historia textual de esta novela y la difusión internacional de la obra e ideas de Llull.

Blanquerma presenta una visión exhaustiva de la vida espiritual y eclesiástica a través de la historia de su protagonista, Blanquerma, un joven de una familia principal de una ciudad que no se nombra, que, en vez de asumir la responsabilidad de los negocios familiares, decide rechazar el mundo y hacerse ermitaño. Sus padres, Evast

y Aloma, intentan disuadirle de sus planes, tentándole con la posibilidad de matrimonio con Natana, una noble joven de su edad y de la misma ciudad. En vez de abandonar su plan, Blanquerna inspira una vocación religiosa en Natana. Poco después, Blanquerna, acompañado por su familia y amigos, va hasta el final de la ciudad para entrar en el bosque en busca de un lugar para hacer su vida de penitencia, llevando solo unas barras de pan para abastecerse en el viaje. Evast y Aloma, a la vez, deciden vender su casa y otras propiedades para emplear todos sus bienes en la creación de un hospital para los pobres de su ciudad mientras ellos llevan una vida casta y en total pobreza, la cual les obliga a pedir comida por la ciudad, ya que no quieren gastar nada de los fondos de su hospital en sus necesidades personales. Mientras los padres de Blanquerna hacen su vida de penitentes, Natana se fuga de casa y se dirige a un convento. Cuando su madre sabe lo que ha hecho, le pide ayuda a su familia e intenta sacar a su hija del convento por la fuerza. Natana acaba convenciendo a su madre de que viva con ella en el convento, donde Natana se hace abadesa, a través del sistema luliano de elecciones, después de varios años. Como abadesa, impone una serie de reformas en el convento.

La novela entonces vuelve a narrar las aventuras de Blanquerna, quien

deambula por el bosque en busca de un lugar adecuado para ser ermitaño. Encuentra, entre otras varias personas, a un trovador, a una doncella raptada por un caballero, a un escudero de su familia y al mismísimo emperador, que se ha perdido en mitad de una cacería. Estos encuentros se sitúan entre figuras alegóricas, como los Diez Mandamientos, que viven apartados en una casa, ignorados por la mayoría de las personas. Blanquerna, en vez de establecerse como ermitaño, encuentra un monasterio en donde un hermano laico y rico incumple las reglas de la orden. Él entra a su servicio con el propósito de inculcarle la disciplina monástica, lo cual logra y, tras la petición de los demás hermanos, se queda en el monasterio donde será elegido abad. Después de varios años y con la muerte del obispo de la región (que, al igual que su ciudad natal, no se nombra), es proclamado obispo. Cuando viaja a Roma para consultarle una cuestión teológica al Papa, es elegido Papa tras la muerte repentina de este. Siendo Papa, se dedica a reformar la Iglesia y expandir el cristianismo por el mundo. Organiza un grupo de cardenales, cada uno con un oficio basado en los versos del *Gloria in excelsis deo*, y reforman la Iglesia con la ayuda de un juglar llamado Ramón. Finalmente, cuando Blanquerna ya es mayor, renuncia a ser Papa para, por fin, ser er-

mitaño, y los cardenales le conceden un terreno con una capilla y una casa. Retirado del mundo, Blanquerna escribe el *Llibre de l'amic i l'Amat*, el cual se reproduce enteramente en los últimos capítulos. Hacia el final de la obra y de su vida se encuentra otra vez con el trovador que había conocido en el bosque al salir de su ciudad, el cual ha sido empleado por el emperador a lo largo de los años como el trovador de *prez* (Minstrel of Worth). Esta reunión enfatiza el lazo entre el papado y el imperio, una unión que, sin embargo, no se perfecciona del todo en el relato.

Blanquerna se divide en cinco partes que tratan de ser una representación completa de los estados del mundo cristiano: matrimonio, religión, prelación, señorío apostólico y vida de ermitaño, y cada uno se estructura alrededor de un aspecto de la vida espiritual. Los padres de Blanquerna, por ejemplo, son buenos ejemplos para sus vecinos y les ayudan a superar los siete pecados mortales; sus buenas obras sirven de ejemplo de buena conducta que inspira a los que los observan a modificar su mala conducta. De una manera semejante, la sección sobre Natana, la monja y más tarde abadesa, se centra alrededor de los sentidos humanos y las siete virtudes. Esta organización de la narración, si no muestra una aplicación de técnicas espirituales fiel a la realidad de la vida

cotidiana del siglo XIII, ofrece un retrato idealizado de dichas técnicas y teorías. De la misma manera, las reformas de la Iglesia y la actitud misionera que emplea el Papa Blanquerna son una buena muestra de las ideas lullianas acerca del cristianismo, la evangelización y el imperio, las cuales son, en gran medida, la fundación teórica de la expansión ultramarina de los siglos XV y XVI.

El libro exhibe una prosa clara y moderna que se lee sin dificultad; tiene notas que explican referencias históricas poco conocidas y conceptos del catalán difíciles de traducir, y la introducción presenta de una manera completa la tradición textual y el contexto histórico de *Blanquerna*. Todo esto lo hace asequible a un público amplio, desde estudiantes universitarios de grado y de postgrado hasta investigadores. Esta traducción tiene amplias posibilidades docentes y valdría para clases de historia como documento representativo de la época. Algunos capítulos serían especialmente interesantes para una clase de religión medieval. En asignaturas de literatura, la importancia de *Blanquerna* para el *exemplum* y para los romances de caballería es obvia. Sería muy ilustrativo leer este texto junto con otros coetáneos que también tratan el tema de la cristiandad y el imperio, como *Los viajes de Marco Polo* y el *Libro de Caballero Zifar*, o incluso textos más

tardíos que tratan la expansión ultramarina a las Islas Canarias, la costa de África o América.

Erik Ekman
Oklahoma State University (EE.UU.)
erik.ekman@okstate.edu

Inzaurrealde, Gabriel

La escritura y la furia: ensayos sobre la imaginación latinoamericana. Leiden: Almenara, 2016. 290 pp. (ISBN: 978-90-822404-9-8)

En una época en que la literatura se encuentra ligada al mercado, la crítica literaria se enfrenta a la necesidad de volver a definirse. En *La escritura y la furia: ensayos sobre la imaginación latinoamericana*, Gabriel Inzaurrealde concibe la crítica como un “artilugio emancipatorio y, en cierto sentido, salvaje” (11). Se propone, a través de cinco ensayos, retornar a la vocación originaria del crítico: la invención y la profanación. Al igual que el escritor, acude a la imaginación poética para inventar sistemas de desciframiento y debe ser también un profanador: solo así vuelve pensable lo que se ha dado ya por sabido. Con esta perspectiva, entiende que “el discurso crítico ha de moverse de forma esquizoide entre el acontecimiento de la forma (las obras) y la especulación filosófica” (12). A medio camino entre la teoría

literaria y la filosofía, *La escritura y la furia* ofrece una lectura sugerente de textos canónicos y abre nuevas rutas de interpretación.

En “La memoria, la frontera y el acontecimiento en Cortázar y Onetti”, Inzaurrealde analiza los espacios fronterizos desde los conceptos benjamianos de aura, imagen dialéctica y umbral; y los conceptos de acontecimiento y sujeto de Alan Badiou. Entiende el relato “El otro cielo”, de Julio Cortázar, como un espacio delincencial: un trayecto inédito que fija prácticas de transgresión. El deambular del personaje entre dos tiempos históricos lo lleva a reflexionar sobre cómo el pasado ingresa en el presente como cita o ruina. Esta cita, retomando el concepto de Didi-Huberman, proyecta la memoria como un presente reminiscente. El acontecimiento, entonces, sería la suma de transgresión, ruina y memoria; aquello que surge como frontera metafórica, ruptura del orden o excepción. Siguiendo esta misma línea, analiza “Un sueño realizado”, de Onetti, y cómo el acontecimiento –la muerte repentina de uno de los personajes– revela que el tiempo de la muerte ha sido único porque la felicidad ha consumado toda una vida (43). La muerte es un acto de plenitud y, para Inzaurrealde, “abre la posibilidad de una reconsideración radical de la pregunta por la vida, por lo que es, o debería ser, vi-